



06

Garantizar la equidad en la nutrición, una responsabilidad colectiva

2014. Cheshire (Reino Unido).
Servicio de comedor escolar.
Fotografía: Cheshire East Council.

Debemos hacer frente de forma integral a la persistente carga de malnutrición

El seguimiento sistemático llevado a cabo en los seis últimos años en el *Informe de la Nutrición Mundial* arroja mejoras en resultados clave de la nutrición, pero los avances son todavía demasiado lentos para alcanzar las metas mundiales de nutrición 2025. Aproximadamente 149 millones de niños menores de 5 años sufren retraso del crecimiento; 49,5 millones, emaciación; y 40,1 millones, sobrepeso. Además, 677,6 millones de adultos son obesos. El mundo ha cambiado de forma sustancial en los cuatro últimos decenios: hoy, salvo en algunos lugares de África Subsahariana y Asia, mucha más gente padece sobrepeso u obesidad que un peso inferior al normal. La carga de malnutrición, inaceptablemente alta, puede atribuirse principalmente a un despliegue de recursos muy insuficiente; a la aplicación incorrecta de políticas, programas e intervenciones; y a la falta de coherencia y coordinación entre sectores. Las malas cosechas, la merma de la producción de alimentos y los fenómenos meteorológicos extremos causantes de las sequías e inundaciones exacerban la inseguridad alimentaria y la desnutrición crecientes entre las poblaciones vulnerables.

En una nota más positiva, cada vez hay una mayor conciencia de que la malnutrición debe resolverse de manera integral, más allá del énfasis tradicional en la desnutrición. Varios informes recientes destacan medidas encaminadas a superar los retos relacionados con la nutrición, los alimentos y la salud. El informe de la Comisión EAT-Lancet sobre dietas saludables a partir de sistemas alimentarios sostenibles relaciona las metas de la nutrición con la sostenibilidad ambiental, el cambio climático y un giro marcado hacia patrones de alimentación saludable. En él se recomienda una acción generalizada en varios sectores y niveles¹. El informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019* subraya la necesidad imperiosa de políticas multisectoriales centradas en combatir las desigualdades en todos los niveles². Las cuestiones relacionadas con la alimentación y la nutrición que afectan a los niños (en una coyuntura de cambio trepidante y la necesidad de que los sistemas alimentarios posibiliten dietas nutritivas, inocuas, asequibles y sostenibles) constituyen el tema principal del informe de UNICEF *El Estado mundial de la infancia 2019*³. El Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición también publicará, en la antesala de la Cumbre Nutrición para el

Crecimiento de Tokio, un informe que vincula la alimentación saludable a la sostenibilidad ambiental⁴. No hace mucho, *The Lancet* publicó una serie de artículos sobre la doble carga de la malnutrición, en la que analiza la coexistencia de todas las formas de malnutrición⁵. El *Informe de la Nutrición Mundial* apoya estas iniciativas y se propone aportar perspectivas que amplíen el discurso al vincular el potencial humano, el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental con la nutrición y la salud equitativas.

Necesitamos una agenda en favor de la equidad para ejecutar acciones en el ámbito de la nutrición

En el presente informe se analizan datos desglosados en función de características sociodemográficas fundamentales y pruebas adicionales a los promedios nacionales; así, se pone de manifiesto que los avances de los últimos decenios no solo han sido lentos, sino también dispares, con lo que han generado resultados muy diferentes. Entre los numerosos factores que contribuyen a estas desigualdades se encuentran la ubicación, cuestiones demográficas, el sexo, la edad, la riqueza y la etnia. Existen variaciones entre los países y dentro de ellos, entre grupos socioeconómicos y dentro de los hogares. Así pues, el reconocimiento y la promoción de la equidad deben ser componentes fundamentales en el diseño, la aplicación, el seguimiento y la evaluación de las políticas en materia de nutrición.

El *Informe de la Nutrición Mundial 2020* demanda una agenda en favor de la equidad para diseñar y ejecutar acciones en el ámbito de la nutrición por medio del sistema de salud, a fin de generar entornos alimentarios que apoyen y faciliten dietas saludables, aumentar y dirigir la financiación, y priorizar la recopilación sistemática y continua de datos desglosados que fundamenten el establecimiento de políticas. A partir de los hallazgos de otros informes recientes, esta publicación destaca la necesidad de corregir las inequidades enraizadas en la ejecución de las intervenciones sobre nutrición y señala un conjunto de acciones demostrables y con base empírica que pueden servir para abordar dichas inequidades. Hace hincapié en que es preciso integrar las medidas en materia de nutrición en los sistemas sanitario y alimentario, además de en otros sectores. Estas acciones deben sustentarse en entornos y métodos de gobernanza que tengan en cuenta la equidad, así como en una asignación de recursos dirigida a quienes suele dejarse al margen.

Es necesario garantizar una alimentación equitativa en diversos frentes

El mundo solo podrá alcanzar las metas mundiales de nutrición 2025 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con un planteamiento integral y polifacético que aplique una perspectiva de equidad a las intervenciones para que estas lleguen a los más necesitados. Tal enfoque debe abarcar múltiples sectores y contar con más recursos y una asignación más eficaz que se base en los siguientes principios rectores.

Un enfoque multisectorial y equitativo en materia de alimentación

La nutrición es fundamental para los ODS: 12 de los 17 objetivos contienen indicadores relacionados con ella. Poner fin a todas las formas de malnutrición propiciará mejores resultados y efectos multiplicadores intensos en todos los ODS. Del mismo modo, progresar en los ODS es fundamental para hacer frente a las causas y consecuencias de la malnutrición. Al considerar e incluir de manera proactiva acciones, objetivos e indicadores de nutrición en los ODS, la alimentación se convierte en una prioridad transversal de la agenda internacional en favor del desarrollo y se promueve la colaboración a todos los niveles. Además de enormes consecuencias sanitarias y económicas, la carga mundial de malnutrición tiene efectos ambientales en todo el planeta. El cambio climático y los sistemas alimentarios están conectados entre sí; por eso, debemos conocer las consecuencias de una mala alimentación en el medio ambiente, así como los efectos del cambio climático en la agricultura. En futuras recomendaciones sobre políticas en favor de una nutrición óptima deben incluirse consideraciones de equidad en el contexto de los posibles efectos ambientales, a fin de abordar ambas cuestiones de manera simultánea. Para ello hace falta una estructura de gobernanza de la nutrición más sólida; por ejemplo, dotada de mecanismos de coordinación central y gobernanza subnacional de alto nivel. Con ellos se impulsará la participación y la rendición de cuentas de todos los sectores clave, tales como la salud, la educación, el agua y el saneamiento, así como la alimentación, la economía, la financiación y la planificación.

La atención nutricional ha de ser un elemento fundamental de la cobertura sanitaria universal para afrontar con garantías las inequidades en materia de nutrición

En la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2019, los dirigentes mundiales firmaron una declaración emblemática sobre la cobertura sanitaria universal, en la que reconocen que "la seguridad alimentaria y la inocuidad de los alimentos, la nutrición adecuada y los sistemas de alimentación sostenibles, resilientes, diversos y centrados en la nutrición son elementos importantes para tener poblaciones más sanas"⁶. Asimismo, subrayaron la necesidad de una buena gobernanza, un liderazgo y un compromiso político sostenido, así como del desarrollo de la capacidad, para incorporar la nutrición en el sistema de salud y facilitar la coordinación y cooperación entre múltiples sectores y niveles con el fin de llegar a los más necesitados.

Incorporar la nutrición en la cobertura sanitaria universal también favorecerá el acceso equitativo a un paquete normalizado de servicios de nutrición universales que mejoren la alimentación y reduzcan las enfermedades, con el que se obtendrán mejores resultados de salud para todos. Entre las intervenciones específicas se encontrarían la optimización de los registros sanitarios electrónicos para la vigilancia y evaluación de la nutrición, la suplementación con micronutrientes, la promoción de la alimentación del lactante y del niño pequeño, y el asesoramiento o tratamiento de la malnutrición aguda cuando la prevención no dé resultado.

Aplicar un enfoque que tenga en cuenta la equidad con respecto a los sistemas alimentarios es indispensable para garantizar una alimentación saludable, accesible y asequible para todos

Con un enfoque que tenga en cuenta la equidad en relación con los sistemas alimentarios se trataría de reducir la inequidad en la producción y entrega de alimentos saludables por medio de políticas alimentarias —que abarcarían desde la agricultura hasta la asistencia alimentaria y las políticas fiscales— que ayuden a que los alimentos saludables de producción sostenible sean la opción más accesible, asequible y práctica para todos. Las intervenciones basadas en la población, que llegan a segmentos más amplios de la sociedad y demandan menos esfuerzo individual, deben beneficiar a todos, en especial a los estratos socioeconómicos más bajos. Da la impresión de que este tipo de estrategias “ascendentes” son más eficaces para reducir las desigualdades; se observa una repercusión más significativa en las intervenciones de múltiples componentes.

Los gobiernos pueden y deben regular para evitar inequidades en la ejecución de las intervenciones nutricionales. También pueden ofrecer incentivos financieros y de otro tipo al sector privado para que la población tenga acceso a alimentos saludables e información y formación suficientes para fundamentar sus decisiones. Por ejemplo, en las políticas fiscales pueden tener cabida impuestos a las bebidas azucaradas y los alimentos ultraprocesados; también pueden subvencionarse los alimentos saludables y ponerse en marcha programas de asistencia alimentaria, etiquetado en la parte frontal de los envases con información nutricional, campañas en los medios de comunicación, restricciones en la comercialización y reformulación de alimentos en aras de una alimentación más saludable y la rendición de cuentas de la industria alimentaria.

Es necesario ampliar los recursos y destinarlos preferentemente a quienes más los necesitan

En este momento, la financiación de intervenciones nutricionales de gran repercusión es muy inferior a la que se precisa para alcanzar las metas mundiales de nutrición. Además, el déficit de financiación para tratar la malnutrición

relacionada con el sobrepeso, la obesidad y las enfermedades no transmisibles es cada vez mayor. Es esencial aumentar de manera significativa las inversiones en nutrición, combinando las asignaciones de los gobiernos nacionales con la asistencia oficial para el desarrollo y otros mecanismos de financiación, con especial atención a la equidad, para lo que se dirigirán a los países y poblaciones más necesitados. Los gobiernos han de abordar las prioridades y necesidades de los grupos más vulnerables y marginados invirtiendo en sistemas de información que proporcionen datos desglosados a escala subnacional y dirigiendo los flujos de financiación en ese nivel en función de las necesidades.

En 2020, el Gobierno del Japón debía albergar en Tokio la Cumbre Nutrición para el Crecimiento⁷, en la que se destacaría el papel imprescindible de la nutrición como impulsora del desarrollo sostenible, mientras que los gobiernos, los donantes, el sector privado y otros organismos asumirían compromisos en el plano normativo y financiero para combatir todas las formas de malnutrición. La Cumbre se ha pospuesto por el brote de COVID-19, pero, cuando se celebre, representará una oportunidad incommensurable para actuar contra la inequidad y movilizar nuevas inversiones y compromisos encaminados a superar la malnutrición. Cuando se fijen los compromisos en la Cumbre de Tokio, será imprescindible asegurar un énfasis en la equidad centrandolo en los países que presentan una mayor carga de malnutrición y en aquellos con menos capacidad para movilizar recursos nacionales para los programas. Entre ellos se encuentran los Estados frágiles, donde movilizar ingresos nacionales significativos resulta muy complicado, cuando no imposible. Para optimizar la repercusión de los programas con los recursos de los que disponen, los países pueden priorizar las intervenciones eficaces en función del coste y dirigir las a las poblaciones más necesitadas.

Es fundamental invertir en sistemas de datos e información desglosados

Descubrir qué factores favorecen las desigualdades en la alimentación y los resultados de salud conexos con mayores inversiones en sistemas de datos e información desglosados se antoja indispensable para fundamentar el establecimiento de prioridades y el diseño de políticas. Han de ponerse en marcha sistemas de seguimiento y vigilancia de la salud pública en relación con la nutrición que evalúen de forma continua y sistemática una serie de indicadores de la nutrición pormenorizados en los que se sustenten las políticas y las iniciativas de prevención.

Se debe involucrar y movilizar a todos los sectores

Debido a que las distintas formas de malnutrición se entrecruzan a lo largo del ciclo de vida y entre generaciones, no es posible que un solo sistema resuelva los niveles elevados persistentes de desnutrición y el auge mundial de la obesidad y otras enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación. Para combatir todas las formas de malnutrición se requiere la colaboración activa entre un conjunto de sectores y sistemas y en el seno de estos que propicie mejores resultados a todos los niveles e impulse al mismo tiempo el logro de los objetivos sectoriales.

Salud: El sistema sanitario puede emplearse como plataforma para llevar a cabo acciones en el ámbito de la nutrición que promuevan una alimentación más saludable y prevengan y traten la malnutrición —desde los resultados de salud maternoinfantil hasta las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación—. Incorporar servicios de nutrición de gran calidad en el paquete normalizado de servicios de salud universales puede resultar eficaz en la lucha contra las inequidades nutricionales. En ese sentido, aumentar la capacidad del personal especializado en nutrición es fundamental para brindar una atención equitativa y de calidad en este ámbito. Aplicar acciones eficaces y económicas en el ámbito de la nutrición en el marco de los sistemas de salud mejoraría la alimentación, salvaría vidas y reduciría el gasto sanitario.

Alimentación: Un enfoque sensible a la equidad de los sistemas alimentarios que suministre una alimentación saludable procuraría reducir las inequidades y se ocuparía directamente de las cuestiones de la disponibilidad, la accesibilidad y el precio de los alimentos en los entornos alimentarios locales. Para lograr una alimentación más saludable, ambientalmente sostenible y equitativa para todos, es necesario aplicar una diversidad de estrategias e intervenciones; estas deben abarcar tanto intervenciones centradas en los entornos alimentarios como enfoques agrícolas y del suministro de alimentos. Asimismo, las partes interesadas —los gobiernos, la industria, los consumidores y la sociedad civil— pueden actuar, cada una en el punto del sistema alimentario que le corresponda.

Educación e información: La mejora de la nutrición favorece en enorme medida la capacidad cognitiva y el desempeño físico de los niños; por tanto, aumenta su capacidad para tener un buen rendimiento escolar. Los programas mejorados de alimentación en la escuela pueden reducir la desnutrición, asegurar que los niños no están indebidamente expuestos a alimentos que aumentan el riesgo de obesidad, alentarlos a permanecer en la escuela y estimular su aprendizaje, y proporcionar ingresos a los agricultores. Asimismo, en las escuelas se puede explicar a los niños la importancia de la alimentación saludable, la actividad física y la mejora de las prácticas de higiene para que lleven una vida más saludable. Mejorar el acceso a la formación continua también repercute a largo plazo en el estado nutricional de las generaciones futuras. Otras iniciativas como las campañas en los medios de comunicación y las restricciones en la comercialización pueden ser importantes para informar y educar a las comunidades.

El sector privado: Puesto que ninguna acción puede resolver por sí sola las complejidades del sistema alimentario, todas las partes interesadas han de coordinarse y aplicar enfoques complementarios y sinérgicos para que se produzcan alimentos saludables y nutritivos. No cabe duda de que la industria alimentaria, gestionada en su mayor parte por el sector privado, es un actor esencial de la cadena de suministro de alimentos. Por un lado, en ocasiones el sector privado se ha opuesto a determinadas políticas en favor de los alimentos saludables. Dada su escala y peso político, esta oposición puede resultar muy perjudicial, por lo que hay que contenerla. Por otra parte, la fortaleza del sector en innovación, solución de problemas y comercialización puede aprovecharse para desarrollar, producir y comercializar alimentos saludables de forma sostenible y equitativa. El impulso para ello debe surgir de la demanda de este tipo de alimentos por parte de los consumidores y de una estricta regulación pública. Es preciso que los gobiernos, además de obligar a la industria alimentaria a rendir cuentas mediante mecanismos y marcos regulatorios reforzados y ajenos a conflictos de intereses, apoyen prácticas de alimentación saludable y nutritiva con mensajes y campañas públicas y la promoción de enfoques alimentarios más saludables.

Los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil deben cooperar y reconocer los vínculos entre los ODS que favorecen la repercusión de las inversiones, los compromisos y las acciones de cada sector. Se requiere más legitimidad, espacio y apoyo para la sociedad civil; un sector privado responsable; más transparencia en los procesos políticos de los gobiernos encaminados a generar entornos alimentarios más saludables; y que los miembros de la sociedad busquen el interés público y reinviertan en la acción colectiva.

Necesitamos compromisos SMART que garanticen la rendición de cuentas

La Cumbre Nutrición para el Crecimiento de Tokio representa una oportunidad para agilizar la rendición de cuentas en materia de nutrición y agrupar los recursos de las iniciativas en curso en pos de un producto conjunto, con la participación de los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado. Debe hacer hincapié en las tendencias y obstáculos de financiación de la nutrición y velar por que los compromisos se dirijan con sensatez y mantengan su pertinencia en las zonas y poblaciones más necesitadas. Antes de la Cumbre debe trazarse una estrategia de rendición de cuentas que asegure que las partes interesadas del ámbito de la nutrición asumen compromisos ambiciosos y SMART (específicos, medibles, viables, pertinentes y oportunos)⁸ al respecto y rinden cuentas sobre ellos.

Debemos actuar de inmediato

En 2020 alcanzamos el punto medio del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición para erradicar el hambre y prevenir todas las formas de malnutrición en el mundo. Solo quedan cinco años para alcanzar las metas mundiales de nutrición, y solo un decenio para cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Para acelerar los progresos hacia el cumplimiento de las metas mundiales de nutrición 2025 habrá que:

- obtener datos más minuciosos mediante un esfuerzo conjunto para determinar y abordar inequidades concretas en contextos con una alta carga de malnutrición;
- mejorar la gobernanza mundial en materia de nutrición y la integración entre los agentes;
- integrar de manera holística la nutrición en la cobertura sanitaria universal; y
- reformar los sistemas alimentarios.

Todas estas medidas han de sustentarse en una ampliación de la financiación.

Los dirigentes mundiales deben asumir compromisos audaces en el ámbito de la nutrición para que todas las personas sobrevivan y prosperen. La mejor forma de cumplir estos compromisos es actuar en los cuatro componentes clave para no dejar a nadie atrás: recopilación, análisis y comunicación de datos sobre la nutrición que tengan en cuenta la equidad; pruebas más amplias sobre la equidad; habilitación de entornos, servicios e intervenciones que hagan frente a los determinantes sociales de la malnutrición y tengan en cuenta la equidad; y gobernanza y financiación que tengan en cuenta la equidad. La malnutrición es problema de todos: afecta a todos los países de una u otra forma. Es uno de los retos mundiales más importantes a los que nos enfrentamos, pero, con la ayuda de todos, es un reto que podemos superar.

NOTAS

Capítulo 6

- 1 Willett W., Rockström J., Loken B. *et al.*, 2019. "Food in the anthropocene: the EAT-Lancet Commission on healthy diets from sustainable food systems". *The Lancet*, 393(10170), págs. 447 a 492, doi.org/10.1016/S0140-6736(18)31788-4.
- 2 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2019. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía*. Roma: FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>.
- 3 UNICEF, 2019. *El Estado Mundial de la Infancia 2019: Niños, alimentos y nutrición*. Nueva York: UNICEF.
- 4 El segundo Informe Foresight del Panel Mundial, que se publicará en el verano de 2020, ofrecerá soluciones en el plano de las políticas a fin de mejorar la calidad de la alimentación mediante un enfoque centrado en los sistemas alimentarios y que promueva alimentos saludables, disponibles accesibles, asequibles, deseables y sostenibles para todos. Véase: www.glopan.org/foresight2 (fecha de consulta: 4 de marzo de 2020).
- 5 Véase: www.thelancet.com/series/double-burden-malnutrition.
- 6 Naciones Unidas, 2019. Declaración política de la reunión de alto nivel sobre la cobertura sanitaria universal. "Cobertura sanitaria universal: avanzando juntos para construir un mundo más saludable". Disponible en: <https://undocs.org/es/A/RES/74/2>.
- 7 Cumbre Nutrición para el Crecimiento de Tokio 2020. "Visión y hoja de ruta. Agosto de 2019". Disponible en: https://scalingupnutrition.org/wp-content/uploads/2020/02/Tokyo-N4G_VisionRoadmap_ESP.pdf, fecha de consulta: 5 de mayo de 2020.
- 8 Nutrición para el Crecimiento ha publicado guías para la elaboración de compromisos. Una de ellas puede consultarse en <https://nutritionforgrowth.org/make-a-commitment> (fecha de consulta: 4 de marzo de 2020); la otra, publicada en 2019, está disponible en: https://scalingupnutrition.org/wp-content/uploads/2020/01/N4G_CommitmentGuide_ESP.pdf. La guía de la Organización Mundial de la Salud para elaborar compromisos SMART puede consultarse en www.who.int/nutrition/decade-of-action/smart_commitments (fecha de consulta: 5 de marzo de 2020).